

68

LA MANIFESTACION DE LA ESCOBA,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

TIMOTEO ALFARO.

ESTRENADA CON APLAUSO EN EL TEATRO DEL RECREO DE MADRID,

EL DÍA 3 DE MARZO DE 1870.



MADRID:

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Oficinas: **Pez, 40, 2.º**

1870.

BY ALBERT H. HARRIS

THE LIFE OF ALBERT HARRIS

BY ALBERT HARRIS

THIRD EDITION

NEW YORK
PUBLISHED BY THE
AMERICAN BOOK COMPANY
1890

T. 529. 241
C. 146340

FAn
9350

LA MANIFESTACION DE LA ESCOBA,

COMEDIA

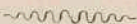
EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

TIMOTEO ALFARO.

ESTRENADA CON APLAUSO EN EL TEATRO DEL RECREO DE MADRID,

EL DIA 3 DE MARZO DE 1870.



MADRID:

IMPRESA A CARGO DE TOMAS ALONSO,
Isabel la Católica, 21, bajo.
1870.

R/8961

LA MANIFESTACION
DE LA ESCOBA

1903

EN UN ACTO Y EN PROSA

CONCLUIDA

TIMOTEO ALFARO

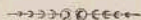
REPRESENTADA CON APLICACION EN EL TEATRO DEL MUNICIPIO DE MADRID
EL DIA 3 DE MARZO DE 1903

MADRID

MADRID

IMPRESA Y ALMACEN DE LOS SEÑORES ALFARO
EN MADRID, EL 1903
1875

AL
SEÑOR DON RAMON MARISCAL.



Esta comedia tiene dos creaciones; la de la pluma y la del desempeño escénico: la primera es mía, la segunda tuya; formen ambas el lazo eterno de nuestra amistad.

TIMOTEO ALFARO.

El autor manifiesta su agradecimiento á las señoras Vedia, Saavedra y Bagá, y á los señores Mariscal, Bano-vio, Lopez, Ruiz, Diaz é Hidalgo por el interés y habilidad con que han ejecutado esta produccion literaria.

Al

SEÑOR DON RAMON MARISCAL

—

Esta comedia tiene dos escenas: la de la
plaza y la del despacho eclesiástico: la primera
es más de segunda mano: la segunda es más
de nuestra comedia.

—

El autor manifiesta su agradecimiento a los señores
Vidal, Gavarró y Pardo, y a los señores Mariscal, Bano-
vicio, Lopez, Ruiz, Diaz y Hidalgo por el interés y ayuda
que han prestado a esta producción literaria.

REPARTIMIENTO.

ACTORES.

PERSONAJES.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares en provincias.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.

ACTORES.

ROSALÍA.....	Srta. Trinidad Vedia.
DOÑA AGAPITA.....	Sra. D. ^a Manuela Saavedra.
PILAR	Srta. Eloisa Bagá.
DON LUIS.....	Sres. D. Ramon Mariscal.
DON TORIBIO.....	— José Banovio.
DON DIEGO.....	— Francisco Lopez.
CONVIDADO 1.º.....	— Juan Ruiz.
IDEM 2.º.....	— José Díez.

Convidados.

ACTO ÚNICO.

Habitacion amueblada con elegancia. Dos consólas al foro, con candelabros encendidos. Sillones, sillas, etc., etc. Una puerta al foro y dos laterales, con cortinas ó portiers. El foro figurará un salon de baile perfectamente alumbrado.

ESCENA PRIMERA.

PILAR.

¡Qué contenta estoy! ¡Oh! no es extraño. ¿Rosalía? (Llamando.) Voy á referírselo todo. ¿Rosalía?

ESCENA II.

PILAR y ROSALIA, (puerta segunda derecha).

ROSALIA. ¿Qué manda usted, señorita?

PILAR. Quiero comunicarte una noticia; ¡pero qué noticia! Rosalía, voy á entrar en una vida que me pondrá gorda, muy gorda de placer. La vida de las casadas.

ROSALIA. Pues yo, señorita, voy á continuar en una vida que me tendrá siempre flaca; muy flaca de dolor. La vida de las solteras.

PILAR. Rosalia, eres muy ambiciosa; por eso no te casas. Has despreciado al ayuda de cámara de papá. ¿Pero te pones triste? ¿Qué secreto me ocultas?

ROSALIA. Esta mañana lo he descubierto á su mamá, y creía...

PILAR. ¿Qué me lo ha referido? No, no. Habla.

ROSALIA. Hace cinco años salí á pedir limosna para mi padre, que se hallaba imposibilitado en el lecho. Nadie me socorria. Pero al fin un jóven me aseguró que si era cierta la enfermedad de mi padre y su miseria, le auxiliaria con generosa mano. Vino á nuestra bohardilla, y reconoció en mi padre al hombre que un dia le llenó el cuerpo de puñaladas, huyendo despues en la conviccion de que dejaba en el suelo un cadáver! Mi padre era bueno; pero lo alucinó con el oro un malvado.

PILAR. Sigue, sigue; es interesante tu narracion.

ROSALIA. Mi padre dijo al jóven: «Me creo merecedor de la más horrible venganza» Y él le contestó entregándole algunas monedas de oro: «Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber.»

PILAR. ¿Qué alma tan generosa!

ROSALIA. Desde entonces amo á ese jóven, aunque sin esperanza, porque él es un caballero rico, y yo... una criada. Quisiera olvidarle y no puedo. Dios me lo presenta en la iglesia, en paseo, en todas partes.

PILAR. ¿Y él te conoce?

ROSALIA. No señora. Como tampoco el malvado que indujo á mi padre al crimen, caballero tambien, cuyas facciones no se han borrado de mi memoria. Si le viera, al momento diria: «Este es.»

PILAR. Ea, deja ya esa historia tan triste, y anímate.

ROSALIA. Tiene usted razon, señorita; hablemos de otra cosa.

PILAR. Esta noche llega mi hermano, que ha estado dos años en París.

ROSALIA. Me lo ha dicho la señora.

PILAR. Tiene relaciones con la marquesa del Olmo. Ya verás que buen mozo, que elegante. Pocos hay en Madrid como Diego Guzman.

ROSALIA. (¡Diego Guzman! ¡Si será el malvado!)

ESCENA III.

DICHAS, DOÑA AGAPITA y D. TORIBIO, por la puerta segunda derecha.

(Siempre que estos dos aparezcan juntos en escena la primera se presentará delante del segundo.)

AGAPITA. ¿Pilar, Pilarcita?

TORIBIO. Pilarcita.

PILAR. ¿Qué ocurre?

AGAPITA. Venimos á darte una leccion.

TORIBIO. Una leccion.

AGAPITA. Ya sabes que valiéndome de la gran agudeza que Dios me ha dado, he conseguido que Luis solicite tu mano. Como todavía no os habeis tratado, no os amais, y pudieran nuestras esperanzas quedar defraudadas, si tú no le enamoras.

TORIBIO. Si tú no le enamoras.

PILAR. ¿Y qué debo hacer, mamá?

AGAPITA. Figúrate que yo soy tú. (Se sienta). Figúrate tambien que tu papá es Luisito.

TORIBIO. Es Luisito.

ROSALIA. (¡Qué Luisito tan feo!)

AGAPITA. Él me dirá lo que indudablemente ha de decirte el verdadero Luisito, y tú aprenderás mis contestaciones. Vamos, Toribio, comienza á declararme tu amor. Tú observarás (Á Rosalia) el efecto.

- TORIBIO. Comienzo. (*D. Toribio sube hasta el foro, y baja dirigiéndose á Agapita.*)
- AGAPITA. Usa de ciertos rodeos elegantes; de ciertas indirectas de buen tono.
- TORIBIO. Por supuesto.—Pilarcita, yo... yo... yo...
- AGAPITA. Rompe.
- TORIBIO. Quiero casarme con usted.
- AGAPITA. ¡Uf!
- PILAR. Vaya una indirecta.
- ROSALÍA. (¡Qué talentazo tiene mi señor!)
- AGAPITA. Toribio, eres muy corto.
- TORIBIO. Agapitita, no mucho.
- AGAPITA. Rosalía, tú harás el papel de Luisito.
- ROSALÍA. Corriente. Me voy á lucir.
- TORIBIO. ¿Y yo?
- AGAPITA. Tú irás al salón, y nos participarás la llegada de Luisito para prepararnos.
- TORIBIO. Para prepararnos. (*Vase foro izquierda.*)

ESCENA IV.

DICHOS menos D. TORIBIO.

- AGAPITA. Comienza, Rosalía; comienza.
(*ROSALÍA sube hasta el foro, y baja dirigiéndose á DOÑA AGAPITA, imitando la voz de hombre.*)
- ROSALÍA. Si usted me permite, tomaré asiento á su lado.
- AGAPITA. Con mucho gusto.—Así, dulcemente. (*Á Pilar.*)
(*ROSALÍA se sienta; mira á DOÑA AGAPITA y se queda pensando un rato.*)
- PILAR. ¡Ja, ja, ja! Tampoco sabe lo que va á decir.
- ROSALÍA. Sé lo que voy á decir; pero me he quedado pensando...
- AGAPITA. Niñita, no interrumpas, y atiende.
- ROSALÍA. Está usted vestida con elegancia.
- AGAPITA. No tanto como deseo. Soy aficionada al lujo. Las personas de mi categoría social se ven precisa-

das á invertir fuertes sumas en trajes para no hacer un papel ridículo en los salonea.—Estas palabras (*Á Pilar*) causarán gran efecto en Luis. Como es rico y elegante querrá gente pomposa.

- PILAR. Eso creo, mamá.
 ROSALÍA. (Pues yo no.)
 AGAPITA. Me pongo tres vestidos al día.
 PILAR. Muy bien, mamá.
 ROSALÍA. Me figuro que trabajará usted mucho.
 PILAR. Esas palabras podrian dirigirse á una criada; pero á una señorita...
 AGAPITA. Dice bien, Rosalía. Verás que contestacion.—Trabajo, sí. Pero no crea usted que me acerco para nada á la cocina ni á la ropa blanca. Toco el piano, leo el *Gaulois*, dibujo...
 PILAR. Muy bien, mamá.
 ROSALÍA. (¡Qué tontas!) Como es usted rica, Pilar, puede...
 AGAPITA. Sí, sí; puedo elevarme sobre las demás.
 ROSALÍA. Eso.
 AGAPITA. Poseo una quinta en las inmediaciones de París; una fábrica de hierro en Bilbao; diez casas en Madrid; muchas leguas de pan llevar en Aragón; muchos olivares.
 PILAR. Mamá, por Dios, todo eso es mentira.
 AGAPITA. Qué importa.
 ROSALÍA. (¡Qué trapisondista!)
 PILAR. Cuando sepa que le hemos engañado, me aborrecerá.
 AGAPITA. No conoces á los hombres.

ESCENA V.

DICHOS Y D. TORIBIO, (*foro*).

- TORIBIO. Ya ha venido. Ya está en el salón.
 AGAPITA. Vamos.
 PILAR. Vamos, Rosalía.

- AGAPITA. Rosalía, no.
- PILAR. Tiene que vestirme.
- AGAPITA. Yo te vestiré.
- TORIBIO. Vamos corriendo.
- PILAR. Vámos. (*Vase puerta primera izquierda.*)
- ROSALÍA. No se apuren ustedes.
- AGAPITA. Rosalía, tú permanecerás aquí; y cuando te pregunte por nosotros, aprovechas la ocasión para elogiarnos.
- TORIBIO. Para elogiarnos. (*Se dirigen á la puerta izquierda.*)
- ROSALÍA. Bien. (En este enredo voy á hacer un papel importantísimo.)
- AGAPITA. Dile que la señorita es muy amable, muy elegante, muy rica.
- TORIBIO. Muy rica. (*Idem.*)
- ROSALÍA. ¿Rica? ¡Sí; rica! Pues lo que es amable, tiene un génio...
- AGAPITA. Dile...
- ROSALÍA. (¿Otra vez?)
- AGAPITA. Que la señorita ha sido pretendida por muchos jóvenes de excelente posición.
- TORIBIO. De excelente posición.
- ROSALÍA. Bien.
- AGAPITA. Como su madre.
- ROSALÍA. Bien.
- TORIBIO. Y su padre.
- AGAPITA. Su padre no. ¿Qué novias has tenido tú? Pero sí, sí. Dile que fué muy afortunado en amores, y eligió á Doña Agapita.
- TORIBIO. A doña Agapita. (*Vanse puerta primera, izquierda.*)
- ROSALÍA. Me parece que vá á tener mal resultado este sainete. Aquí está el novio. (*Mirando al foro.*) ¡Pero qué veo! ¡Este hombre es aquel..!

ESCENA VI.

ROSALÍA Y DON LUIS, (foro.)

- LUIS. ¡Señorita!
- ROSALÍA. Se ha equivocado usted, caballero; soy doncella.
- LUIS. Es decir que las señoritas...
- ROSALÍA. Son señoras jóvenes, y yo soy joven; pero no señora.
- LUIS. ¿Por qué? ¿Por que no lleva usted un vestido lujoso? ¿Por qué está usted sirviendo? Para mí lo mismo son las criadas que las amas, si aquellas cumplen su obligacion, y estas pagan sus servicios.
- ROSALÍA. Todos no piensan como usted. (Estoy algo turbada.)
- LUIS. Además, á mi me gustan mucho las criadas.
- ROSALÍA. ¿Sí?
- LUIS. Porque no gastan coloretes ni llevan postizos. Lucen las formas y el cutis que Dios les ha dado. Pero está usted turbada!
- ROSALÍA. No lo niego.
- LUIS. ¿Y quién es la causa?
- ROSALÍA. Usted.
- LUIS. ¿Yo?
- ROSALÍA. Sí.
- LUIS. (Esto puede calificarse de hacer el amor á un hombre. Y es bonita. Me voy para no caer en tentaciones.) (Se dirige al foro.)
- ROSALÍA. ¡Caballero!
- LUIS. ¿Qué? (¡Me llama! Esta mujer no me parece muy escrupulosa.)
- ROSALÍA. ¿Han enojado á usted mis palabras?
- LUIS. No.
- ROSALÍA. Como se marchaba usted?

- LUIS. Eso nada tiene de particular. Eso... en fin, ¿soy á usted simpático?
- ROSALÍA. Mucho.
- LUIS. ¡Ah! ¿Usted también á mí! ¿Usted me enagena! Usted... (¡A su conciencia vá!) ¡Angel encantador! (Queriendo abrazarla.)
- ROSALÍA. Aparte usted. (Con seriedad.)
- LUIS. (¡Me rechaza!) Si quiera una mano.
- ROSALÍA. Ni la orla de mi vestido.
- LUIS. (¡Gran Dios! ¡Qué petardo!) Usted me dispensará...
- ROSALÍA. A condicion de corregirse.
- LUIS. Usted es una mujer especial. Usted diciéndome que le soy simpático, me niega más de lo que otras callando conceden. Usted merece una corona por su virtud. Yo... no soy tan malo como parece.
- ROSALÍA. ¿Usted malo? ¿Usted es el modelo de los jóvenes. Si yo merezco una corona, usted merece un altar!
- LUIS. ¿Creé usted lo que dice? (Esta mujer se burla!)
- ROSALÍA. Lo creo; y en prueba de ello, voy á hacerle un favor.
- LUIS. ¿Un favor?
- ROSALÍA. Usted busca en mi señorita un tesoro y lo encontrará... de trampas.
- LUIS. Pero...
- ROSALÍA. Lo dicho.
- LUIS. (¿Será verdad?) Yo me he propasado con usted, y pensaba que en adelante me miraría usted como enemigo.
- ROSALÍA. Es usted mi enemigo, pero no puedo olvidar lo siguiente: «Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber.»
- LUIS. ¡Frases de la Biblia! Frases magníficas que yo repito con frecuencia.
- ROSALÍA. Lo creo, porque las he aprendido de usted.
- LUIS. ¿De mí?

ROSALÍA. De usted.
 LUIS. ¡Cada vez estoy más admirado!

ESCENA VII.

DICHOS. DOÑA AGAPITA Y DON TORIBIO (*puerta izquierda.*)

AGAPITA. ¡Señor don Luisito!
 TORIBIO. ¡Señor don Luisito!
 LUIS. Servidor de ustedes.
 AGAPITA. ¿Y tú qué haces aquí? (*A Rosalía.*) Una criada en la sala de descanso...
 TORIBIO. En la sala de descanso.
 ROSALÍA. Señora, usted...
 AGAPITA. ¡Calla que todo es farsa! Retirate, y aprende tus obligaciones.
 ROSALÍA. ¡Pues no me gusta que me traten así.) (*Vase puerta segunda, derecha.*)
 AGAPITA. Siento mucho, Luisito, que haya sido usted recibido por una criada.
 TORIBIO. Por una criada.
 LUIS. ¿Y eso qué importa?
 AGAPITA. ¡Es usted muy amable! Pero dejando cuestiones enojosas, debo decir á usted, primero, que la niña saldrá tan luego como acabe de vestirse; y segundo, que esta noche tenemos en la tertulia una funcion particular.
 TORIBIO. Particular
 LUIS. Sepámos.
 AGAPITA. Es ocurrencia mia.
 TORIBIO. Mia.
 AGAPITA. Tuya, no.
 TORIBIO. Quería decir... Quería afirmar... En mi familia hay una armonía extraordinaria. Yo, soy el eco de mi mujer. Créalo usted.
 LUIS. Ya lo he advertido.
 AGAPITA. Como ahora están de moda las manifestaciones,

he dispuesto que se hagan en mi casa, pero no políticas, sino amorosas; para lo cual ya tengo preparadas algunas banderas.

LUIS. (¡Qué tontería!)

AGAPITA. Cada caballero cogerá la bandera que sea de su agrado y proclamará una hermosura ó simpatía. Pero ya viene la niña. La futura de usted. Nosotros nos retiramos por un momento.

LUIS. (Esta gente me fastidia.)

AGAPITA. (¡Pilarcita, mucho cuidado!)

(*Se retiran á la puerta 2.^a derecha, y se quedan escuchando detrás de las cortinas, asomándose de cuando en cuando. PILAR saldrá por la puerta 1.^a izquierda. LUIS queda de espaldas á la puerta derecha.*)

ESCENA VIII.

DICHOS Y PILAR.

PILAR. Beso á usted la mano, Luis. (¡Qué simpático!)

LUIS. A los piés de usted.

PILAR. Nos sentaremos.

LUIS. Como usted guste. (*Se sientan. Pausa.*)

PILAR. (No me dice nada.) ¿Es usted aficionado á bailar?

LUIS. Señora, jamás diá nadie espectáculos de piernas.

PILAR. (¿Cómo le llevaré á la conversacion ensayada?)

(*Señas de doña AGAPITA y don TORIBIO á PILAR, para que hable.*) (Qué impacientes.) Luis...

LUIS. Señora...

PILAR. Está usted silencioso. Tal vez alguna tristeza.

LUIS. No. (*Señas de AGAPITA y TORIBIO.*)

PILAR. (¡Me sofocan!) Yo, como usted, no siento gran entusiasmo por el baile; pero sí por el lujo.

LUIS. ¡Ya!

PILAR. Las personas de mi categoría social invierten fuertes sumas en trages para no hacer un papel

ridículo en los salones. (*Señas de AGAPITA y TORIBIO aprobando.*)

LUIS.

¡Ya!

PILAR.

Me pongo tres vestidos al día.

LUIS.

¡Ya!

PILAR.

(No sé cómo continuar. Él no me pregunta.) (*Señas de AGAPITA y TORIBIO para que siga.*) (¡Qué tormento!) No crea usted que me acerco para nada á la cocina. (¡ Aunque no venga á pelo!)

LUIS.

¡Ya!

PILAR.

Toco el piano, dibujo, leo el *Gaulois*.

LUIS.

¡Ya!

PILAR.

(Ahora toca lo de la quinta, lo de la fábrica, lo de los olivares.) (*Señas de AGAPITA y TORIBIO para que siga.*) Aunque me maten no hablo de eso.) (*Pausa.*)

AGAP. Y TOR. Eh...!

(*Ambos pronuncian esta interjeccion como un arranque involuntario de su impaciencia, y en seguida se esconden precipitadamente.*)

LUIS.

¿Quién está aquí?

PILAR.

Nadie.

LUIS.

He oído una voz.

PILAR.

Pues no hay nadie, nadie. (¡Qué angustia!) Si tuviera para usted interés mi conversacion, no oiria ni los gritos más fuertes.

LUIS.

¡Ya!

PILAR.

(¡Otro ya!) (*Señas de AGAPITA y TORIBIO.* LUIS vuelve la cabeza al mismo tiempo y los vé.) (¡Cómo me comprometen!)

LUIS.

(¡Hola! ¡Ya comprendo! Esto es una comedia.) Pilar, hasta luego. (*Vase foro.*)

PILAR.

¿Se vá usted? ¡Y no me responde!

ESCENA IX.

DICHOS, menos DON LUIS.

- AGAPITA. ¡Eres una tonta! ¡Una idiota!
- TORIBIO. ¡Una idiota!
- PILAR. Pero mamá...
- AGAPITA. No has dicho lo de la quinta, la fábrica, los olivares... Eso, que era lo lucrativo.
- TORIBIO. Lo lucrativo.
- AGAPITA. No tienes talento, ni mundo, ni... No eres hija mía, no; de tu padre sólo.
- TORIBIO. ¿Mia sólo? Agapitita, eso no es posible.
- AGAPITA. Si es posible.
- TORIBIO. Bien, bien. Yo he sido el *totum* procreador.
- AGAPITA. El *totum*.
- TORIBIO. Bien, bien; no te enfades.
- PILAR. (¡Qué martirio!)
- AGAPITA. Pero vamos al grano, Pilarcita. ¿Qué has juzgado de sus palabras?
- PILAR. ¿Palabras? No ha dicho sino ya, ya, ya.
- AGAPITA. Es cierto.
- TORIBIO. Agapitita, ¿qué significan tantos yas?
- PILAR. Mamá, opino...
- AGAPITA. Que debemos pedirle explicaciones. Voy á llamarle.
- PIL. Y TOR. Sí, sí.
- AGAPITA. Está hablando con la Marquesa del Olmo.
(Desde el foro, y vase.)
- PILAR. ¡Con la Marquesa del Olmo! Con la que ha de ser mi cuñada...!
- TORIBIO. Con nadie mejor.
- PILAR. He oído decir que le quiere.
- TORIBIO. ¿Ella? ¡já, já, já! ¡Chismes! Lo que hay de malo en tu asunto, es que algunos califican de calavera á Luis.

ESCENA X.

DICHOS Y DOÑA AGAPITA *conduciendo de la mano á Don Luis.*

LUIS. Señora, me lleva usted á la cárcel?

AGAPITA. Tenga usted la bondad, Luisito, de no mirar el caso como broma. Es muy sério.

TORIBIO. ¡Muy sério!

PILAR. ¡Muy sério!

LUIS. (¡Tres veces sério!)

AGAPITA. Usted me ha pedido esta mañana la mano de mi hija.

LUIS. ¿Y me la vá usted á negar ahora? (¡Qué felicidad!)

AGAPITA. No, no; no se altere usted. Quiero pedirle explicaciones por la contestacion tan sospechosa que ha dado á cada una de las frases prudentes de Pilar.

TORIBIO. ¡De Pilar!

LUIS. ¡Ah! ¡ya, ya!

AGAPITA. ¡Pues! ¡ya, ya!

TORIBIO. ¡Ya, ya!

PILAR. Luis, satisfaga usted nuestro deseo.

LUIS. Pues señores, es que me repugna decir que ya, ya, ya; *aquí vale á no, no, no.* = *equivale*

AGAPITA. ¿Y qué significa no, no, no?

TORIBIO. ¿Y qué significa no, no, no?

PILAR. (¡Dios mío! ¡Tiemblo!)

LUIS. Que no estoy conforme con las apreciaciones y género de vida de Pilar.

PILAR. (¡Me ha perdido usted mamá!)

AGAPITA. (¡Calla tonta!)

TORIBIO. ¿Y por qué no está usted conforme?

LUIS. Me explicaré. Cuando una mujer es esclava del lujo, esclava de la moda, casi siempre caprichosa y ridícula, se viste tres veces al día y usa de toda

:

clase de cosméticos y postizos. Señores, llegada la primera noche de la vida nupcial, los cónyuges se dirigen al lecho; la mujer, que durante el día se ha desfigurado tres veces con tres vestidos, y acaso con tres peinados, se despoja de todos sus postizos; y el marido por bondadoso que sea, se vé en el caso de retirarse, exclamando: «Esa no es mi esposa.»

PILAR. Luis, ¿está usted loco?

AGAPITA. (A Pilar.) Calla. (A Luis.) Continúe usted; me gusta mucho escucharle.

TORIBIO. (Le gusta á mi mujer. Será bueno lo que dice.)

LUIS. Continúo. Yo quiero que la mujer prefiera las tareas domésticas á las habilidades que tantos aplausos arrancan en sociedad; porque aquella que ambiciona brillo, le desea para deslumbrar á los hombres; la que quiere deslumbrar á los hombres, alimenta la esperanza de adquirir simpatías; la que ama las simpatías, está muy cerca de amar á un individuo. Señores, tal vez mi temor sea exagerado. Cuando la mujer se halla en su casa, espera con impaciencia á su marido. La mujer, entre los aplausos del salón, espera con impaciencia á cualquier hombre antes que al suyo. En fin, yo tengo celos del piano y *el Gaulois*, y no de la cocina y la escoba. (Pausa.)

TORIBIO. ¿Qué dices a esto, Agapitita?

AGAPITA. ¿Qué dices á esto, Toribitito?

PILAR. ¿Qué dicen ustedes á esto, papás?

LUIS. Discutan ustedes un momento y hablaremos despues.

(Luis se retira á un extremo del escenario. Los demás hablan entre sí con mucho calor y de una manera un tanto ridícula.)

(¡Si quisiera Dios que me despidiesen!... ¡Cómo mueven las manos!... ¡Qué gestos!... Ya parece que se termina la sesión.)

- AGAPITA. Luis.
 LUIS. Señora.
 AGAPITA. Mi esposo, mi hija y yo, estamos conformes con las apreciaciones de usted.
 LUIS. (Mi gozo en un pozo.) Eso esperaba de una familia que abunda en talento.
 AGAPITA. (Ya te arreglaremos cuando caigas en el lazo.) Estamos satisfechos de la penetracion de usted.
 PILAR. A mí me gusta para esposo un hombre de mucha penetracion.
 TORIBIO. De mucha penetracion.
 LUIS. Penetraré todo lo penetrable. (Para librarme de esta gente necesito hacer una calaverada.)

ESCENA XI.

DICHOS Y ROSALÍA, (*puerta segunda derecha.*)

- ROSALÍA. ¡Señores! ¡Señores!
 AGAPITA. ¿Que ocurre?
 PILAR. ¿Qué es eso?
 ROSALÍA. Que ha venido el señorito Diego.
 AGAPITA. ¡Mi hijo! (*A D. Luis.*)
 TORIBIO. ¡Mi hijo! (*Idem.*)
 PILAR. ¡Mi hermano! (*Idem.*)
 LUIS. Bien, bien. El hijo; el hermano.
 AGAPITA. ¡Vamos!
 PILAR. Á abrazarle.
 TORIBIO. Vamos.
 LUIS. Sí, sí; pronto, pronto. (*¡Al infierno!*)
 (*Vanse los tres, puerta segunda derecha.*)
 ROSALÍA. ¡Es él! ¡Es el malvado!
 LUIS. ¿Sigue la turbacion todavía?
 ROSALÍA. No señor; es turbacion nueva.
 LUIS. ¿Acaso el señorito que ha venido?...
 ROSALÍA. Sí.

- LUIS. Luego cada hombre que aparece, causa en ese pecho una turbacion.
- ROSALÍA. No señor. Él me ha turbado por usted, por usted, que es un modelo de jóvenes.
- LUIS. ¿Volvemos al modelo de jóvenes? ¿Usted se burla de mí!
- ROSALÍA. Hablo con el corazon. ¿Como hablaria si me hallase tendida en el suelo, cubierta de puñaladas, casi espirando! ¿Me entiende usted?
- LUIS. ¡Ah! ¿Usted sabe que yo un dia mordí el polvo, lleno de heridas, hechas por el puñal del asesino?
- ROSALÍA. Sí.
- LUIS. ¿Quién es usted? ¿Cómo se llama?
- ROSALÍA. Rosalía.
- LUIS. No conozco ese nombre.
- ROSALÍA. Pues esta pobre doncella conoce el nombre de usted, y el corazon.
- LUIS. Sí, si; pero yo quiero saber...

ESCENA XII.

DICHOS, AGAPITITA, TORIBIO, (*puerta segunda, derecha.*)

- AGAPITA. ¡Luis! ¡Luisito!
- TORIBIO. ¡Luisito!
- LUIS. (¡El diablo les lleve!) ¿Qué mandan ustedes?
- AGAPITA. Espere usted un poco.
- TORIBIO. Un poco.
- LUIS. (Este matrimonio, parece un relój de repeticion.)
- AGAPITA. ¿Tú que has aborrecido (*A Rosalia aparte*) á todos los hombres, ¿te propasas con este, segun parece?
- ROSALÍA. (Porque me hace gracia.)
- AGAPITA. (¿Cómo?)
- ROSALÍA. (¡Sí, si; lo dicho!) (*Vase, puerta segunda, derecha.*)
- TORIBIO. ¿Qué es eso?
- AGAPITA. Que pide más salario.

TORIBIO. ¡Qué atrocidad!
 AGAPITO. Luisito, mi hijo Diego está vistiéndose para saludar al que vá á ser su cuñado.
 LUIS. (Cuñado de comedia.) Me alegro mucho.
 AGAPITA. Ya viene.
 TORIBIO. ¡Ya, ya!

ESCENA XIII.

DICHOS, PILAR Y DIEGO, (*puerta segunda, derecha.*)

DIEGO. (Oh! ¡El mismo!)
 LUIS. (¿Qué veo?)
 PILAR. Luis, este es mi hermano.
 AGAPITA. Este es el cuñado de usted.
 TORIBIO. ¡Este, este!
 LUIS. Celebro mucho (*Friamente.*) que se halle usted tan bueno.
 DIEGO. Es para mí una felicidad volver á saludar á usted.
 PILAR. ¿Se conocían ustedes?
 LUIS. Sí.
 AGAPITA. ¡Se conocían! (*A don Toribio.*)
 TORIBIO. ¡Se conocían! (*A doña Agapita.*)
 AGAPITA. Ea, el salón está ya lleno de concurrentes, y es preciso comenzar las manifestaciones.
 PILAR. Sí, Sí.
 TORIBIO. Sí, sí.
 LUIS. (¿Qué idea me ocurre! La pondré en práctica.)
 AGAPITA. Luis, usted me acompañará al salón. Voy á decir que ya pueden comenzar las manifestaciones.
 LUIS. Con mucho gusto. *Le ofrece el brazo. Ambos desaparecen seguidos de D. Toribio, foro.*
 PILAR. ¿Qué te parece la humorada?
 DIEGO. No me hables de eso. Tenemos que tratar de otra cosa más seria.
 PILAR. Parece que estás encolerizado.

DIEGO. Lo estoy.
 PILAR. ¿Por qué?
 DIEGO. Porque se halla en esta casa y se llama tu novio, un hombre perverso.
 PILAR. ¿Qué dices?
 DIEGO. Un hombre perverso, que mientras enamora á mi hermana solicita el amor de mi futura.
 PILAR. ¡Já, já, já!
 DIEGO. ¿Te ríes? Me lo escribieron á París.
 PILAR. Es ella la que quiere atraerle.
 DIEGO. Es él.
 PILAR. Es ella.
 DIEGO. Es él.
 PILAR. Lo veremos.
 DIEGO. Lo veremos.

ESCENA XIV.

DICHOS, AGAPITA, TORIBIO y LUIS por el foro.

AGAPITA. Hijitos, se van á comenzar las manifestaciones.
 TORIBIO. Las manifestaciones.
 AGAPITA. Saldrán del salon por la puerta principal; entrarán aquí por esa, *(la de la derecha)* y desaparecerán por aquella. *(Foro.)*
 TORIBIO. Nos vamos á divertir mucho.
 LUIS. Mucho.
 AGAPITA. Pero vosotros estais tristes.
 PILAR. No.
 DIEGO. No.
 VOCES. ¡Viva! ¡Viva! *(Dentro.)*
 AGAPITA. Ya se oye la primera manifestacion.
 TORIBIO. La primera.
 LUIS. *(Comenzó el sainete.)*
 PILAR. ¿Por quién es, mamá?
 AGAPITA. ¿Qué se yo? Ahora lo verás.
 LUIS. Por usted probablemente, Pilar.

DIEGO. (Me irrita este hombre!)

VOZ. ¡Viva Doña Agapita! (*Dentro.*)

VOCES. ¡Viva! ¡Viva! (*Idem.*)

AGAPITA. ¡Por mí! ¡Es por mí!

TORIBIO. ¡Por tí, Agapitita!

PILAR. Como es usted mi mamá.

AGAPITA. No porque soy tu mamá, sino porque soy yo.

ESCENA XV.

DICHOS y CONVIDADOS, llevando el 1.º una bandera en la mano,
por la puerta segunda derecha.

CONV. 1.º ¡Viva Doña Agapita!

TODOS. ¡Viva! ¡Viva!

AGAPITA. ¡Gracias, señores; gracias!

TORIBIO. ¡Gracias! ¡Gracias!

LUIS. ¡(Qué satisfecha está la vieja!)

CONV. 1.º Esta manifestacion tiene por objeto espresar á Doña Agapita nuestro agradecimiento, en vista de la concesion de los derechos individuales de venir con levita ó con frac; de obsequiar ó no á las señoritas; de no dar conversacion á las mamás, y de comer cuanto se quiera en el ambigü. Este último derecho es tan necesario á los hombres, que cuando no pueden ejercerle en alguna reunion, porque nada se da, ó porque se da poco, se van á los cafés y á los teatros.

AGAPITA. Bien, bien; señores.

TORIBIO. Bien, bien.

AGAPITA. Yo concedo todos los derechos individuales. En mi casa hay una Constitucíou verdaderamente liberal.

CONV. 1.ª ¡Viva Doña Agapita!

TODOS. ¡Viva! ¡Viva! (*Vanse por el foro.*)

TORIBIO. Sabes, Agapitita...

AGAPITA. ¿Qué?...

- TORIBIO. ¿Sabes?
- PILAR. Acabe usted, papá.
- TORIBIO. ¿Sabes?
- DIEGO. Acabe usted.
- TORIBIO. ¡Que estoy enternecido!
- AGAPITA. Toribio, guarde cada uno sus impresiones. Luis, vaya usted á manifestarse.
- LUIS. Voy. (Á dar el gran golpe.)
- AGAPITA. No ignora usted que hay completa libertad de manifestacion.
- LUIS. Haré uso de ella. (*Vase por el foro.*)
- AGAPITA. Diego, ve á formar parte de la comitiva de Luis.
- DIEGO. No, señora.
- TORIBIO. Se va á manifestar por tu hermana.
- PILAR. Por mí.
- DIEGO. No voy.
- AGAPITA. ¡Anda!
- DIEGO. No voy.
- LOS TRES. ¡Anda!
- DIEGO. Oigan ustedes.
- LOS TRES. ¡Anda! ¡Anda!
- (*Vase Diego por el foro y se oyen dentro grandes carcajadas.*)
- AGAPITA. Pero, ¿qué es eso?
- PILAR. No adivino...
- TORIBIO. Yo sí.
- AGAPITA. Pues...
- PILAR. Hable usted.
- TORIBIO. Que se están riendo.
- AGAPITA. Toribio, eres un ganso.
- TORIBIO. Un ganso.

ESCENA XVI.

DICHOS Y D. DIEGO, (*por el foro.*)

- DIEGO. Ahora, ahora te vas á convencer de tu sim-
pleza. (*A Pilar.*)

LUIS. ¡Viva Rosalía! (*Dentro.*)
 PILAR. ¡Mamá!
 AGAPITA. ¡Hija!
 TORIBIO. ¿Qué es esto?
 DIEGO. ¡Un insulto á la casa!
 CONV. 1.º ¡Qué manifestacion! (*Dentro.*)
 OTRO. ¡Qué atrocidad! (*Idem.*)
 OTRO. ¡Está loco! (*Idem.*)

ESCENA XVII.

DICHOS, D. LUIS, (con una escoba en la mano, que deja en el foro), y Convidados.

AGAPITA. ¡Una escoba!
 TORIBIO. ¡Una escoba!
 PILAR. (¡No sé lo que me pasa!)
 LUIS. ¡Viva la doncella! ¡Viva Rosalía!
 CONVIDADOS. ¡Viva! ¡viva!
 PILAR. (¡Dios mio!)
 AGAPITA. ¡Esto es un ultraje!
 TORIBIO. Un ultraje!
 DIEGO. (¡Que yo vengaré con sangre!)
 (*Vase puerta segunda derecha.*)
 AGAPITA. Señor Don Luis, usted sobra en esta casa.
 LUIS. Señora, pues si yo creía que habia entrado á ustedes por el ojo derecho.
 AGAPITA. Á mí no me ha entrado usted por ese ojo.
 TORIBIO. Á mí no me ha entrado usted por ese ojo.
 LUIS. ¿Tampoco á usted, Don Toribio? ¡Qué casualidad!
 AGAPITA. Señores, háganme ustedes el obsequio de pasar al salon. Este es un incidente privado. (*Vanse los convidados por el foro.*) Toribio, el caso tiene grandes proporciones. Á tí, al amo de casa, corresponde decir á ese hombre...
 TORIBIO. Tienes razon.

- PILAR. (¿Qué se hablará de mí en el salon?)
 TORIBIO. ¡Usted!... ¡usted!... ¡usted!...
 LUIS. (Está elocuente!)
 TORIBIO. (Apúntame; no sé que decir.) (*Aparte á Agapita.*)
 AGAPITA. (Ya me lo figuraba. Dile que es un loco.)
 TORIBIO. Usted es un loco.
 LUIS. ¿Un loco? ¡No señor! Soy un hombre que ha usado de los derechos que se conceden en esta casa.—No ignora usted que hay completa libertad de manifestacion;—me ha dicho Doña Agapita; y cuando ve que proclamo la hermosura de la doncella, me castiga, despidiéndome de casa, y si pudiera, me enviaria á presidio. ¡Libertad de España!
- AGAPITA. (¡Dile que miente!)
 TORIBIO. ¡Miente usted!
 AGAPITA. (¡Dile que es un perverso!)
 TORIBIO. ¡Es usted un perverso!
 LUIS. Siga la apuntadora.
 AGAPITA. (Dile...)
 TORIBIO. (¡Calla! ¡Me ocurre una idea!) ¡Sepa usted que tengo un orgullo que nadie me tose!
- AGAPITA. Que nadie le tose!
 LUIS. ¿Que nadie le tose? Esas palabras no son de personas bien educadas.
- AGAPITA. ¡Cómo! Usted nos insulta. ¡Contenga usted esa lengua, atrevido!
- PILAR. Tenemos mejor educacion que usted; sí, señor. Insolente!
- TORIBIO. ¡Mire usted, que no sufrimos esos ultrajes!
 (Los tres últimos parlamentos se pronunciarán á un mismo tiempo produciendo confusion.)
- TODOS. ¡No, no, no!
 LUIS. ¡Viva la algarabía!

ESCENA XVIII.

DICHOS, CONVIDADOS, (foro); DIEGO Y ROSALÍA, (puerta segunda derecha.)

DIEGO. ¡Don Luis!

CONV. 1.º ¿Qué es eso?

CONV. 2.º ¿Qué sucede?

CONV. 3.º ¿Qué gritos?...

AGAPITA. ¡Este hombre nos ofende!

PILAR. ¡Qué vergüenza!) (*Vase puerta derecha.*)

DIEGO. ¡Usted tiene que morir á mis manos!

LUIS. Lo veremos.

ROSALÍA. Usted no tocará á don Luis, ó....

DIEGO. ¿Qué quiere usted decirme?

AGAPITA. Esa, esa mujer es la causa de tanto disgusto; esa mujer que está enamorada... (*Señalando á Luis.*)

TORIBIO. Que está enamorada!

CONV. 1.º ¡Ella!

CONV. 2.º ¡De Luis!

ROSALÍA. Sí, señores.

TODOS. ¡Já, já, já!

ROSALÍA. Sí, señores, le amo porque á un hombre que le habia llenado el cuerpo de puñaladas, socorrió con mano generosa diciéndole: «Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber.» (*Yo soy su hija.*) (*A Luis.*)

LUIS. (¿Usted?)

AGAPITA. Nada nos importan esas historias. Inmediatamente salga usted de mi casa. Y usted, don Luis....

ROSALÍA. Saldremos. Pero antes quiero que conozca usted mi prudencia. Venga usted; y usted, don Diego. (*Coje de la mano á los dos y les dice aparte.*)

(¡El hombre que pagó el asesinato de don Luis,
fué don Diego!)

AGAPITA. (¡Tú, hijo mio!)

DIEGO. (¡Yo! ¡Impostura!)

ROSALÍA. (Cálmense ustedes. Nadie sabrá el secreto.)

CONV. 1.º (¡Se turban!)

OTROS. Sí.

TORIBIO. ¿Qué es eso?

ROSALÍA. Nada.

AGAPITA. ¡Nada!

DIEGO. ¡Nada!

ROSALÍA. Ahora, don Luis, salgamos de esta casa.

LUIS. Sí; pero antes sepan usted, señores, que la don-
cella Rosalía será mi esposa.

UNOS. ¡Su esposa!

OTRO. ¡Buena proporcion!

TODOS. ¡Já, já, já!

LUIS. ¡Se rien ustedes! ¿Ustedes se burlan de mi elec-
cion? ¡Pues sepan que ante la moral, ante el
Evangelio, ante Dios, la mujer que sufre en una
cabaña, es tan grande como la señora de un al-
cázar!

¡Si dos se aman con pureza,

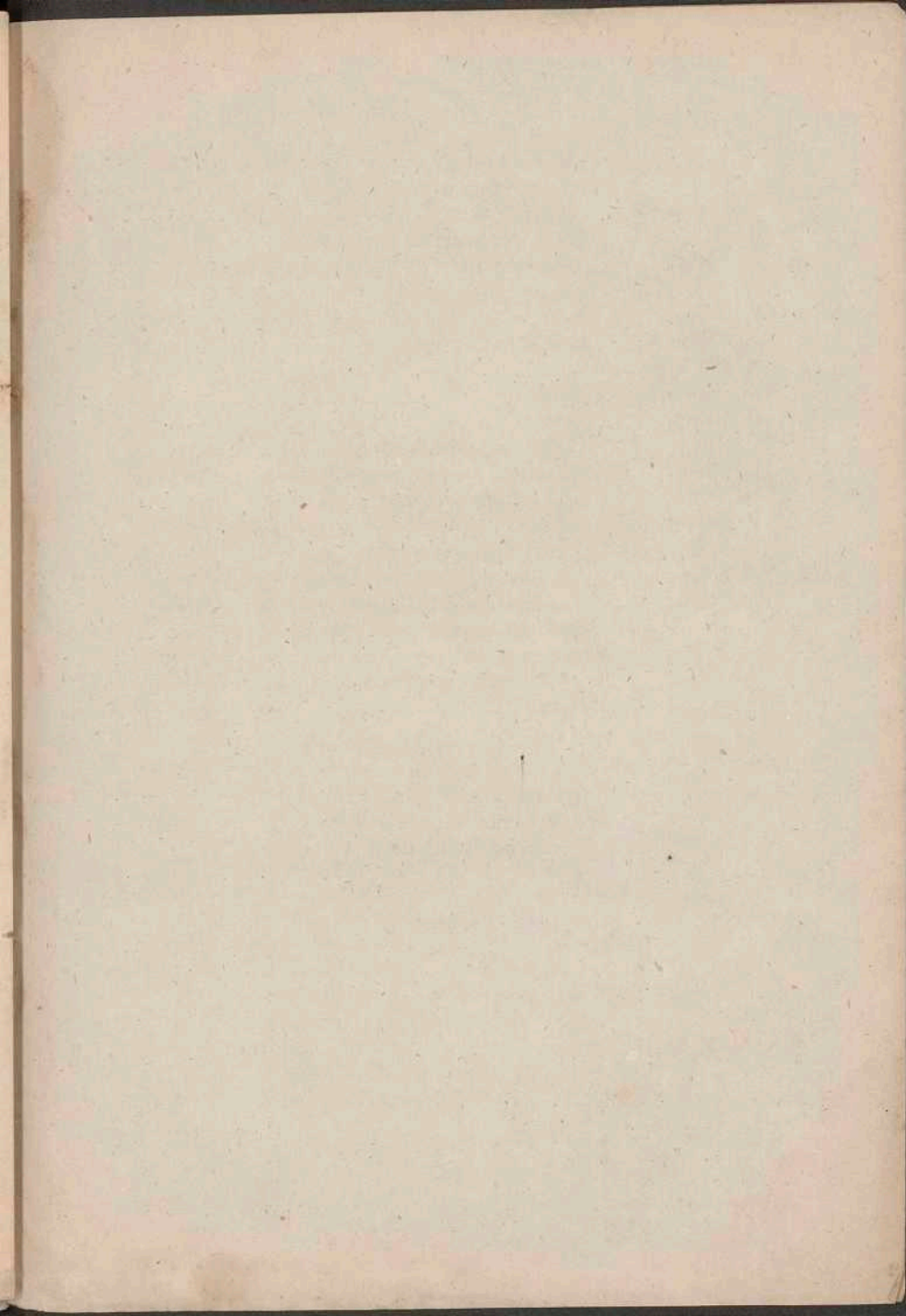
vayan al altar los dos!

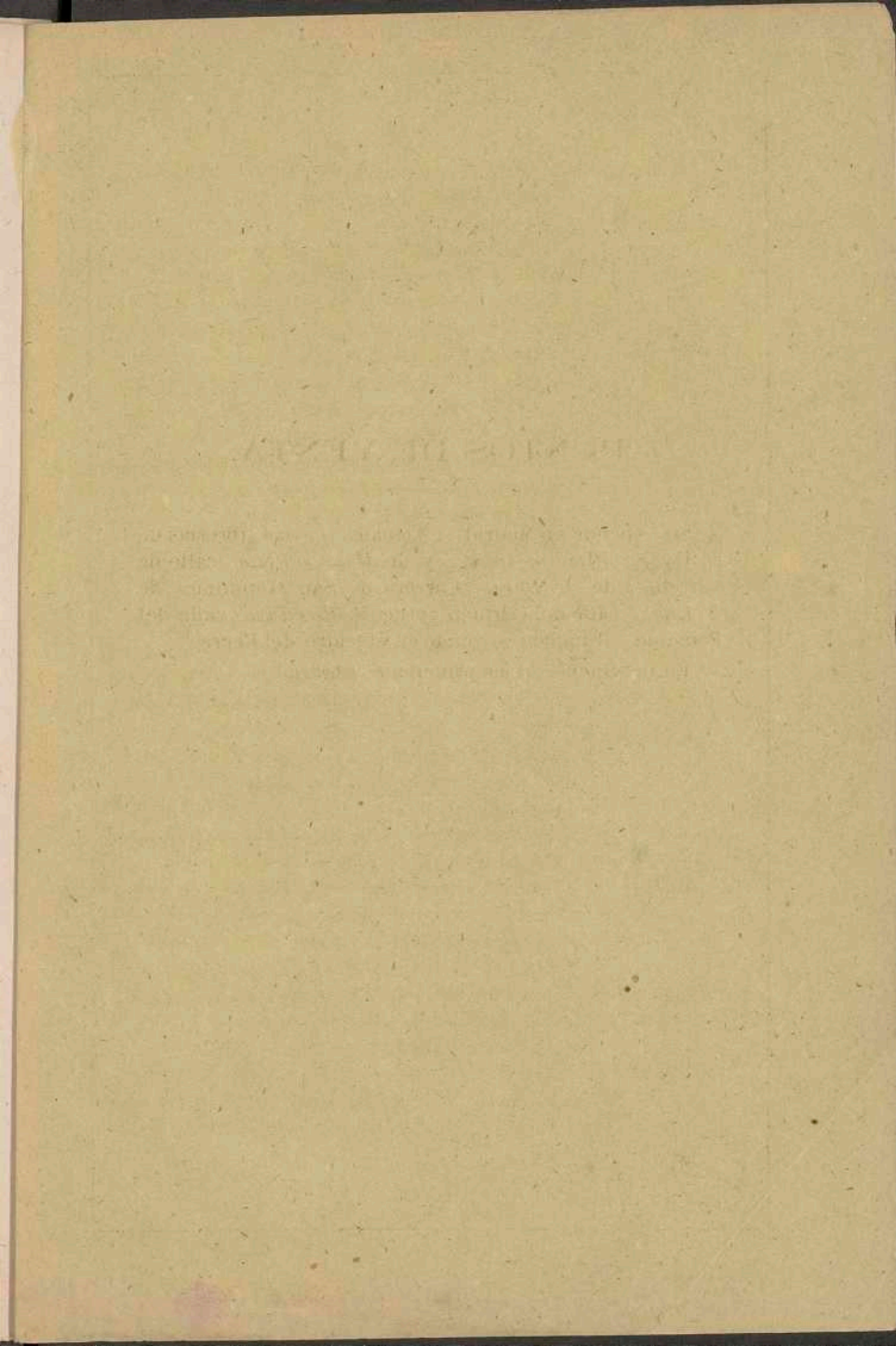
¿Qué valen oro y nobleza?

La humildad y la pobreza

están más cerca de Dios.

FIN.





PUNTOS DE VENTA.

Se expende en Madrid, á 4 reales, en las librerías de la *Vinda é Hijos de Cuesta*, y de *Moya y Plaza*, calle de Carretas; de *A. Duran*, Carrera de San Gerónimo; de *L. Lopez*, calle del Cármen, y de *M. Escribano*, calle del Príncipe.—Tambien se vende en el teatro del Recreo.

En provincias en las principales librerías.